

Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

TIPLES CÓMICAS

DOLORES MILLANES



Est. de Brado, Desequeno, 19 y 21, Madrid.

Hay que verla en *Caramelo*
para decirla:—Señora,
yo no voy al cielo ahora
si usted no canta en el cielo.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—En el abanico de mi cuba, por Juan Pérez Zúñiga.—En el baile, por Sinesio Delgado.—Amigos de imitación, por Manuel Matos.—Mal de muchos, por Fiacro Iráyo.—Hay que reírse, por Liborio Porset.—Si yo tuviese dinero, por M. Ossorio y Bernard.—Imprudencia temeraria, por Antonio Huerta.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Dolores Millanes.—Después del baile.—Un cantar, por Cilla.



El nuevo Ayuntamiento se dispone á emprender grandes reformas. Por de pronto va á rebajar los derechos del vino; después nos abrirá una vía.

Esta última noticia ha alarmado á mucha gente, porque á nadie le gusta que vengan los albañiles con la piqueta á destrozarnos el domicilio, su pretexto de que hay que facilitar los medios de comunicación.

Dada la actividad de nuestros municipios, debemos estar preparados por lo que pueda ocurrir. No tendría gracia que mañana viniera á decirnos la chica:

—Señorito, levántese V. y cubra sus carnes.

—¿Qué ocurre?

—Están ahí unos hombres que vienen á demolerlos de orden del alcalde.

El teatro de Lara está llamado á desaparecer con la reforma, y los abonados tratan de presentar una protesta, haciendo ver al Ayuntamiento lo irritante de la medida. Dicen, y no les falta razón, que el Ayuntamiento no es quién para privar al vecindario de un recreo honesto, y que el día que les falte la Valverde, se van á desgraciar muchas criaturas. La mayor parte de las señoras en estado interesante acuden á Lara para hacer menos enojosa su situación, y á fuerza de reír, se olvidan de la desgracia que las affige.

En esto de los antojos se ven cosas rarísimas. Ha habido señora primeriza que pidió á su esposo una pareja de la Guardia civil.

—¿Para qué la quieres?—le preguntaba el infeliz marido.

—Para que guarden el fruto de nuestra unión. ¡Hay ladrones de niños!

Los guardias civiles no quisieron acudir al llamamiento, y la señora dió á luz un niño con tricorno.

Algunos maridos llegan á ser víctimas de los antojos. Uno de éstos anda por ahí buscando platos raros para satisfacer á su esposa.

—Todo lo aborrece—nos decía.—¡A los garbanzos, sobre todo, les ha cogido una tirria!... ¿Qué creará V. que me ha pedido ahora?

—¿Algún sacerdote en salsa?

—No señor; se le ha antojado una ensalada de cabellos de municipal.

La introducción del *plato del día* en nuestras costumbres ha venido á satisfacer una necesidad que se dejaba sentir imperiosamente.

Ahora la gente de gusto puede comer cosas nuevas cuando se le antoje, aunque tenga por cocinera un adoquín.

A cualquiera le halaga eso de comer una chuleta con nombre extranjero, porque parece que hasta sabe mejor, y que se ilustra uno interiormente.

Muchos matrimonios, cansados de la alimentación vulgar y conuetudinaria, mandan á la doméstica con un puchero en busca del plato del día.

—Anda; dile que te den una ración de *befe á la mode*.

—¿Es cosa de carne?

—Debe ser a'gún ave... Diles que te pongan mucha salsa, porque al señorito le gusta mojar pan.

—¿Sabes que esto no me sabe bien?—suele decir el marido, después de probar el plato del día.

—No lo dudo; á ti en quitándote de tus riñones con mucho caldazo, no sabes comer otra cosa.

—Pero mujer, ¿no ves que aquí no hay más que piltrafillas?

—¿Piltrafillas? Puede que sean trufas; ¡sólo que como nosotros no las conocemos!...

De tal suerte se va refinando el gusto, que hasta los abonados á la tienda-asilo preguntan por el plato del día.

—¿Qué tenemos hoy?—preguntan.

—Bacalao.

—¡Ay! No me lo ponga V. Detesto la ordinariéz.

Para evitar estos disgustos, los fundadores de la benéfica institución tratan de hermosear los alimentos con títulos sonoros, y en vez de llamar á las judías por su nombre de pila, las inscribirán en la lista bajo la siguiente forma:

Juives á la sauce de pimentón.

Con lo cual saldrán ganando las personas finas, aunque indigentes. Parece que no, pero ahora ya no se come sólo con la vista; es preciso comer también en idioma extranjero, para que las cosas tengan sustancia.

Los círculos políticos están llenos estos días de jóvenes que quieren ser padres nuestros.

La fiebre de distritos llega hasta lo inverosímil.

—Caballero—nos decía noches pasadas uno que pedía limosna en las Cuatro Calles.—Démé V. cinco céntimos para un joven desgraciado, que tiene que ir á trabajar su distrito y no lo sabe ganar.

La frase sancionada por todos los pobres de «una limosna para ayuda de un panecillo» ha sido sustituida por esta otra:

—Una limosnita, para ayuda de un acta.

Quizás, pasados algunos días, veamos levantarse en el Congreso á cualquiera de esos fulanitos con chaquet claro que hemos conocido en la reunión de las de Chamochín y no podremos menos de exclamar:

—¡Dios mío! Yo conozco esa cara... Sí, á ese joven le he visto tocando la flauta en una *soirée* de la calle de la Esperancilla... Y por cierto que me debe cuatro pesetas.

Burgos ha dicho: «¿Cómo está la sociedad!

Y añadimos nosotros: «¿Cómo está todo!

Aún hemos de escuchar diálogos como este:

—Pero hombre, ¿quiere V. limpiarme las botas ó no?

—Ahora no puedo. Tengo deberes parlamentarios que cumplir.

—¿Qué dice V.?

—Digo que estoy escribiendo el manifiesto para mis electores.

El amor ha hecho estragos durante la pasada semana.

La primavera médica pone la sangre en ebullición, y el que no siente la necesidad de amar á alguien se ve, en cambio, acometido por las erupciones cutáneas.

Tengo un amigo que había concebido una pasión volcánica, y en cuanto le empezaron á brotar los diviesos, se le quitó el amor. Hoy tiene la cara lo mismo que un plato de guisantes, pero es lo que él dice:

—Vale más que las pasiones se manifiesten en el cutis. Las protuberancias no ofrecen peligro cuando salen en la cara.

—Sí—le contestamos;—siempre son preferibles á las que salen en la cabeza.

El regente me está metiendo prisa; el sol brilla en el cenit, y la materia se ha agotado por hoy.

Lectores: beso á VV. la mano.

LUIS TABOADA.

EN EL ABANICO DE MI CUÑADA

Consuelo: no te acalores al ver que yo te regalo un abanico muy malo con unos versos peores; pues quise juntar dinero para un obsequio lucido, y no me lo ha permitido el bárbaro del casero. Mas toda vez que otra cosa no he podido regalarte, un consejo voy a darte sin que se entere mi esposa. Como eres chica excelente (con perdón de mi consorte) agradas en esta corte

á todo bicho viviente; pero á nadie des odios, te lo digo por tu bien; y aunque tengas más de cien aspirantes á maridos, lo mejor es que te esperes á que llegue á tolerarse que un hombre pueda casarse lo menos con dos mujeres, pues te quiero como hay Dios, y aunque rabie mi mujer, ¡siento mucho no poder ser marido de las dos!

JUAN PÉREZ ZORRIGA.

EN EL BAILE (1)

—Oye, máscara. —¿Qué quieres? —Sale espeso.
 —¿A dónde vas? —Donde quiero. —¿Unos pasteles?
 —¿Tienes pareja? —La busco. —Manzanilla? —Me empacho.
 —Aquí estoy yo. —Ya lo veo; pero tú no me convienes. —Vino? —Me ataca á los nervios.
 —No me hagas ese desprecio. —Pues ¿qué quieres? —Una cena de cinco duros cubierto.
 —Es justicia. —Pero tú, ¿qué sabes si te convengo? —Esas son palabras gordas.
 —Me lo figuro. —¿Por qué? —A mí me gusta hablar recio.
 —Por la cara y por el pelo. —Pues yo soy sordo. —¡Aliviarse!
 —¿Quieres tomármelo? —Acaso. —Eres cortita de genio.
 —Eso será si yo quiero; ¡bonito soy yo! —Y tú no tienes dos reales y eres muy largo en obsequios.
 —¿Quieres? —No hago el primo.
 —Anda á mirarte al espejo. —Quisieras! —No me falta con quien cenar.
 —Tú debes ser deliciosa. —Buen provecho, Marquesa de la Gasuza.
 —Eso dicen. —Y lo creo. —Gracias, señor Manzanedo.
 —¿Quieres bailar? —Muchas gracias. SINESIO DELGADO.

AMIGOS DE IMITACION

¡Oh! ¡jestos franceses!... ¡Cosa como ellos no la hay! ¿Qué *inventiva* tienen!—como decía el aragonés. ¿Qué dirán VV. que han sacado ahora de la cabeza? Pues una sociedad nueva que va á explotar un negocio nuevo también. El de proporcionar amigos al que los necesite. ¿No es esto una idea originalísima? Tan original como sencilla y lógica.

Los amigos de veras venían dando muy mal resultado. Empezaban por no ser amigos desinteresados. Cada amigo va á su negocio. Eso de la amistad en el hombre, es como el amor en la mujer. Afectos imaginarios.

Hay un refrán que dice: «El amigo que quiere la capa de su amigo, no es buen amigo.» Pues bien: si de nuestros amigos hubiéramos de descontar todos los que quieren nuestra capa, ó tendríamos que pasarnos sin capa ó sin amigos.

¿Cuántos días habremos VV. y yo renegado de nuestros amigos y huído de ellos!

Porque así como hay días en que sólo se dan mujeres feas, los hay en que sólo se dan amigos cargantes.

—¿Me dejas tu reloj?—¿Me llevo este libro?—¿Me das unos billetes para Lara?—¿Me quieres hacer unos versos?—¿Me convidas á comer?—¿Me regalas ese bastón?—¿Me prestas cinco duros?

Y (esto también lo habrán VV. observado) acabado de complacer al amigo, baja 5 grados el termómetro de su amistad. Claro está que VV. y yo tenemos amigos, apesar de sus inconvenientes.

Primero: porque con alguien se ha de tratar uno y de ahí vienen las amistades.

Segundo: por vanidad. Hay quien cifra su orgullo en tener muchos amigos.

Tercero: por no oponerse á esta tradicional costumbre de la sociedad que ha fundido ya frases que no hay más remedio que

usar: «mi querido amigo» cuando se escribe; «abur, amigo» cuando se saluda; «¡Hola, amigo!» cuando se tropieza con cualquiera en la calle.

Pues, nada, ya nos lo han arreglado los franceses de manera que nos dan los amigos lo mismo que se dan las criadas de servir, por las agencias de sirvientes.

Toma V. un amigo, ó dos, ó tres, ó una colección, y cuando se cansa V. de ellos los despide, sin que esto le ocasione á usted violencia ni á ellos resentimiento.

¡Oh! ¡Es una magnífica idea! ¡Pero magnífica!

El autor de ella ha hecho un profundo estudio del amigo, su utilidad y sus inconvenientes, y proporciona á V. amigos para todas las ocasiones que puedan presentarse.

¿Se le muere á V. un individuo de su familia? Pues la sociedad proporciona amigos vestidos de luto que van á casa de V. y hacen la visita de duelo; uno de ellos, que ya va enterado, hace el panegirico del difunto, otro le dice á V. frases de consuelo, todo con arreglo á formularios bien escritos; otro se limpia los ojos que dice chistes en esos tristes momentos, el filósofo obligado que diserta sobre el añejo tema de «todos somos mortales» los que encienden un cigarro tras de otro y llenan de humo la habitación, los que preguntan si el difunto deja ó no mucho que heredar, los que en esas ocasiones dicen pestes de los médicos...

Después, los amigos que ofrece esa sociedad, acompañan el cadáver al cementerio, van al funeral á los nueve días, en fin, todo lo de rúbrica en esos casos.

Luego se van, ya no molestan. La sociedad le pasa á V. la cuenta, V. la paga, y punto concluido.

Que la necesidad es distinta; pongo por caso, que V. contrae matrimonio. Pues la sociedad proporciona caballeros y señoras muy finos y muy corteses que acompañan á V. y á su novia á la iglesia, y luego á tomar chocolate, le felicitan á V. con frases cultas y de buen tono, hacen el panegirico del santo y eterno lazo, diciendo mil lindezas de la vida conyugal.

Si hay baile, ellos bailan con arreglo á los adelantos del arte.

Si hacen falta distracciones, ellos saben juegos de prendas y otra infinidad de entretenimientos sociales, tocan el piano, leen epitalamios escritos por poetas de la empresa con el nombre de usted y el de la novia enlazados, lo mismo que hoy se hacen pafuelos bordados.

En el banquete de boda, son decidores y alegres; brindan con oraciones pequeñas y correctas; dicen chistes y anécdotas como si fueran calendarios americanos, y dan animación, alegría y cultura á la fiesta.

Llega el momento en que le estorban á V.; pues los despide bonitamente, y ellos se van haciendo mil votos por la felicidad de los cónyuges.

Después viene la facturita, se paga, y colorín colorado...

En cambio, ¿quién no ha tocado los inconvenientes de los amigos auténticos en día de boda?

Este se embriaga como un cerdo y arma camorra; el de allá se llena de puros los bolsillos; el otro le echa chicoleos á la novia; aquél dice mil groserías alusivas al materialismo conyugal, sin contar con los que forman un complet para darle á V. una broma pesada cuando más necesidad de reposo siente, como echar sal en la cama, encerrar un gato en la mesa de noche, dar cerradas...

¡Maldición caiga sobre los amigos íntimos dicharacheros, pretenciosos y cargantes!

¡Bendita mil veces esa sociedad benéfica que nos da la amistad hecha! ¡Bien haya este siglo del vapor y la electricidad, que todo nos lo fabrica, desde el finísimo calcetín, que antes era toda una obra de paciencia, á la japonesa, hasta el amigo pulcro, correcto y decididor á tanto por hora.

¿Y creen VV. que es dispendioso el uso de los amigos de alquiler? Pues nada menos que eso. Claro está que hoy son algo más costosos, como lo es todo producto de la industria naciente; pero ya se abaratará andando el tiempo, y llegaremos á tenerlos al precio de las estampas de cromó.

La carta de donde tomo las noticias de esa sociedad, dice hablando del precio:

«Las tarifas son arregladas. Un caballero respetable cuesta cuatro duros; los buenos bailarines se pagan á diez francos; las damas de aspecto serio, treinta, sin duda porque son raras; en resumen, por treinta duros se tiene una colección perfecta. Es fácil que la misma cosa se aplicará pronto á bailes y jaranas. De ese modo nadie carecerá de convidados.»

¡Oh! ¿Quién lo duda? Habrá amigos para todas aquellas cosas útiles en que hoy los empleamos; para que nos aplaudan, para que nos elogien, para que nos acompañen á paseo oyéndonos hablar y dándonos aire de personas importantes, para hacernos un partido político á gusto nuestro... ¿qué sé yo?

(1) De un volante que me van á gritar muy pronto, ¡okey! á la vista!

DESPUES EL BAILE



—Sí; yo he estado en la Comedia,
he bebido peleón,
bailé con Encarnación
y salí á las tres y media.
Luego tomamos un coche
y el resto se me ha olvidado.
¿En qué diablos he pasado
lo que quedaba de noche?



—Se fué al baile mi mujer;
yo la quise sorprender,
me dió el otro un palizón,
y estoy en la prevención,
y no me puedo lamer...
¡conque á ver!

—Mucho baile flamenco,
mucha parola,
mucho amor en el pico
y á casa sola!



La habanera no es mala
de ninguna manera.
¡Lo malo es lo que viene
después de la habanera!

Y, suprimidos por inútiles los amigos auténticos, no tendremos ni quien nos desacredite, ni quien nos saquee, ni quien nos ponga en evidencia, ni quien use nuestras ropas y muebles como si no fueran nuestros, ni quien nos lea un drama inédito invocando la amistad, ni quien nos quite la novia, ni quien explote nuestros defectos para hacer reír a nuestra costa.

¡Oh amistad, amistad que hemos estado llamando sacrosanta por adulación, ya podemos pasarnos sin ti! ¡Vé con Dios y déjanos tranquilos en casa, deja quieta la campanilla de nuestra puerta, quitate todos los disfraces con que te presentabas a nuestra vista! ¡Te conocíamos y te maldecíamos, aunque a la fuerza te tolerábamos; hoy te desenmascaramos y te exponemos al ludibrio de las personas sinceras!

De modo que ya nos dan hecha la gloria, la amistad, el amor y la política.

De eso a que se monte una fábrica para hacernos felices, no va más que un paso.

¡Adelante!

MANUEL MATOSES.

¡MAL DE MUCHOS!...

¡Que estoy triste, ojeroso, desencajado, y que tengo el semblante descolorido y estoy tan sumamente desmejorado que ya no soy ni sombra de lo que he sido! Pues, mira, si me encuentras con esta facha, la culpa es solamente de una muchacha. No pienses, madre mía, que es un pretexto. ¡La verdad! ¡Es tan guapa, tan hechicera, que ella es sola, solita, la que me ha puesto de esta manera.

¡Ay, madre! ¡Si la vieras cuando a la calle sale por las mañanas y va de prisa y al andar va luciendo su airoso talle y enseña un pie pequeño que apenas pisa! Si vieras en sus labios claveles rojos y el fuego que despiden aquellos ojos que hasta del sol ardiente la luz empañan, sé madre, que al mirarla radiante y bella dirías, convencida, que en toda España no hay dos como ella.

Si vieras cuando oculta tras los cristales me espera cariñosa con dulce anhelo y en aquellas sonrisas angelicales hallo el premio que busco de mi desvelo. Si vieras que aquel cuerpo todo hermosura encierra un alma santa, sencilla y pura sin el doblez odioso, ni aquel cinismo, ni aquellos devaneos de otras mujeres, sé que tú la querías, madre, lo mismo que a mí me quieres.

Si hace ya cuatro meses, día por día, que la estoy adorando con embeleso, y sin darme yo cuenta ¡quién lo diría! a estas horas me tiene sorbido el seso; si en mi nuevo y difícil papel de amante tengo más entusiasmo que un estudiante, y me paso los días aciendo el *ais*, y no como, y no bebo y hago locuras, ¿qué extraño es que me encuentres tan ojeroso como aseguras?

¡Y tan sólo por eso te has alarmado! ¡Y creyendo que observas síntomas graves tal vez por un exceso de tu cuidado, me preguntas qué tengo! ¡Pues ya lo sabes! Lo que tengo es la fiebre devastadora de una pasión oculta que me devora, y que voy sospechando que ha de matarme, pues sin ser un perdido ni un calavera ha llegado ya el día de enamorarme como cualquiera.

¡Que estoy triste, ojeroso, desencajado y que tengo el semblante descolorido, y estoy tan sumamente desmejorado que ya no soy ni sombra de lo que he sido! ¿Que si sigo obstinado con mi deseo voy a quedarme pronto como un fideo? ¿Que el amor excesivo por las mujeres hacia el fondo del vicio nos precipita? Tal vez tengas razones, pero ¡qué quieres! ¡es tan bonita!

FIACRE YÁLVIZOS.

HAY QUE REIRSE

LETRILLA

Es tanta la devoción de la viudita Tomasa, que diariamente en su casa recibe a un santo varón con la piadosa intención de rezar la letanía...
—«¡Permita usted que me ría!»

Autor hay de ingenio escaso que si le silban un drama, echa la culpa a la dama, ó al galán, de su fracaso; y repite a cada paso:
«Mi obra al público gustó.»
—«Bah, de eso me río yo.»

Don Gil en su mocedad con tal licencia vivió, que por sus vicios logró notoria celebridad; y hoy censura sin piedad a la juventud del día.
—«Permita usted que me ría.»

Contaba ayer a Narciso la vetusta doña Irene que ella marido no tiene porque casarse no quiso, pues que de hombre de gran viso mano y caudal desdenó.
—«Bah, de eso me río yo.»

Federal recalcitrante era hace poco Tadeo; mas la logrado un empleo y ahora ufano y arrogante nos pondera a cada instante su amor a la monarquía.
—«Permita usted que me ría.»

El pobretón Blas Torcido, que por cierto gatuperio subió un día al Ministerio, dos años Ministro ha sido, y asegura que ha caído tan pobre como subió.
—«Bah, de eso me río yo.»

Celedonia, mi criada, va elegante cual ninguna, sin que tenga más fortuna que tres duros de soldada, y afirma la muy taimada que nunca un real me sirvió.
—«Bah, de eso me río yo.»

Según en decir han dado, el juego está prohibido, y debe ser perseguido quien juegue, y encarcelado; esto no obstante, el Estado sostiene una lotería...
—«Permita usted que me ría.»

LIBORIO FORSET.

¡SI YO TUVIESE DINERO!...

¡Cuántas veces habrán oído VV. pronunciar la frase que sirve de título a estas líneas, y cuántas veces se habrán quedado en ayunas de lo que harían, si tuviesen dinero, los que la pronuncian!

Si el pensamiento pudiera completarse en breves párrafos, es seguro que oirían VV.:

—Si yo tuviera dinero... no volvería a darme filetes de perro y sopa de estropajo y fideos mi patrona D.^a Ciriaca Bermúdez, en el Callejón del Mellizo. Me mudaría al Hotel de París, y comería una vez en mi cuarto y otra en la mesa redonda. Luego no tomaría ya nada hasta las diez de la noche en que cenaría en Levante cuatro ó cinco chuletas, y al entregarme al sueño comería cualquier friolera en el Hotel.

—Si yo tuviera dinero empezaría por pagar las retenciones de mis usureros y en dimitir mi destino de escribiente, por no estar de acuerdo con la marcha del Gabinete. Después me consagraría a amargarles la existencia a mis antiguos ingleses. Yo sembraría de cáscaras de fruta la puerta de su casa; establecería en sus escaleras, al anochecer, cordones tirantes para que, enredándose en ellos, las bajarán de cabeza; compraría un bastón-cervatana para agujerearles los cristales de su casa, y llevaría siempre conmigo una jeringuilla cargada de aceite para estropearles todos sus trajes.

—Si yo tuviera dinero, pondría un cuarto a Luisa, otro a Leonor y otro a Trinidad; regalaría un aderezo de brillantes a la bailarina Estrella; llevaría a Juanita, la corista, en coche al teatro, y durante el verano me dedicaría a conquistar Amazonas y gimnastas. No por eso sería mal esposo, ni olvidaría a mi pobre mujer; por el contrario, la compraría un buen mantón de lana y una cruz de azabache, ya que han sido puestas en moda por Miguel Echegaray.

—Si yo tuviera dinero, me marchaba inmediatamente de Madrid y me olvidaba del nombre español. Viena, Londres, Roma, París... esa es la felicidad.

—Si yo tuviera dinero, fundaría un asilo nocturno para los niños abandonados, a semejanza de los que existen en otras capitales extranjeras. Consagraría a la caridad verdadera lo que tantos otros dedican a la filantropía, y el socorro y el trabajo, pan y esperanza para las clases necesitadas, visitarían a los desdichados en su miserable hogar, sin que éstos supieran la procedencia del bien que recibían.

—Si yo fuese rico, me casaría con la hija de algún título arruinado.

—Si yo tuviese dinero... se lo prestaría al Gobierno.

—Si yo fuese rico, tomaría una empresa teatral, que ha de ser

cosa muy distraída. Pagaría los sueldos que se les antojaran á todos los artistas célebres; pediría dramas á los autores, les adelantaría fondos sobre ellos y hasta les compraría algunas de sus obras, propiedad y nombre, para ceñir á mi frente los laureles del genio.

—Si yo tuviera dinero, compraría todos los juguetes cómicos que se han estrenado en Madrid en los teatros de hora, desde hace cinco años, y los haría encuadernar lujosamente.

—Si yo fuese rico, encendería los cigarrillos de diez céntimos con billetes de mil pesetas y haría cocer el puchero con brillantes mezclados al carbón vegetal. Compraría un palacio por el placer de prenderle fuego y me pasaría los días haciendo pedacitos todos mis billetes de Banco y títulos de la Deuda.

—Si yo tuviera dinero, usaría chanclos de goma y capuchón de goma; me mandaría hacer una americana medio milímetro más corta que la que tengo y compraría una docena de guantes colorados con costuras y trencillas verdes.

—Si yo fuese rico...

Renuncio á seguir traduciéndolo é interpretándolo, persuadido de que, á cambio de alguna rosa buena, los que desean ser ricos harían, de serlo, terribles tonterías.

¿Preguntan Vds. ahora lo que haría yo si fuese rico?

Pues nada más sencillo: renunciar por completo á causarles aburrimientos con mis escritos y adelantarme á la posteridad, haciendo con todos ellos un auto de fe para depositar sus cenizas en el panteón del olvido, como diría cualquier cultivador del género cursi. Ello sí, nunca faltaría quien fastidiaría á Vds. con sus tonterías literarias; pero seguramente que no tendría que acusarme yo de ello.

¿No habrá por ahí algún capitalista de buen gusto que compre con su testamento mi silencio?

El director del MADRID CÓMICO se lo agradecería tanto...

M. OSSORIO Y BERNARD.

IMPRUDENCIA TEMERARIA

Juan es hombre de experiencia, según el mismo asegura, y ama á su esposa inocencia, que le quiere un locura, al menos en apariencia.

Tienen en su compañía una sobrina preciosa ¡bella cual la poesía! Así me dijo su esposa, hablándome el otro día.

En fin; su hermosura es tal, y son tantos los primores de su rostro celestial, que siempre hay adoradores delante de su portal.

Por lo que él usa escamoteo y de vigilar no se ja, mas, ahora que ha notado que un amante trasnochado habla con ella en la reja.

Pero lo particular y que le trae pensativo, es que ella ha dado en negar, sin saber por qué motivo, que baja á la reja á hablar.

Juan es hombre previsor, y aunque el misterio no sabe, él se dijo: — ¡Pues señor, aquí sucede algo grave, ¡tal vez peligró su honor!

Y como soy responsable ante Dios y mi conciencia de su conducta intachable, sabré, teniendo prudencia, si ocurre algo censurable.

Y á fuerza de discurrir,

una estratagemá intenta que algo le ha de descubrir, adquirió polvos de imprenta, y sin dejar traslucir

á nadie lo que iba hacer, la reja untó con sigilo después del anochecer, y se marchó muy tranquilo por su asunto proceder.

—Buena cara se punitrá si acaso hay algún escaso,— pensaba,— no negará la verdad; si le da un beso su cara me lo dirá!

Juan, que con razón recela, vuelve á las doce á su casa y observa que con cautela un hombre corriendo pasa por la oscura callejuela.

Al mismo tiempo notó que alguien cerraba la reja. — Es mi sobrina,— pensó, miró al que huyendo se aleja, abrió la puerta y entró.

Con acritud decidida y la intención alevoza de publicarlo en seguida, subió, encontrando á su esposa tranquilamente dormida.

Llegó con el loco afán de aquél que en nada repara, y ¡horror! la esposa de Juan tenía toda la cara más negra que el cordobán.

ANTONIO HUERTAS.



Blasco ha echado sobre Mario una parte de culpa en la decadencia del arte dramático español. Mario se ha defendido con palabras académicas y todo (adelantamiento, por ejemplo.)

Blasco no ha estrenado en esta temporada una comedia original para predicar con el ejemplo.

Mario acaba de estrenar *Los Ranzau*.

Y nada más.

¡Ah, sí! hay algo más; que el público ya no va al teatro.

Y hace bien.

✱

Hace algunas semanas que no tenemos noticias de nuestro querido amigo el Sr. Gutiérrez.

¿Qué le pasará?

✱

¿Que Mazantini el torero se presenta candidato?

¿Cosas de algún noticiero que quiere darle un mal rato!

✱

¡Hurra! Tengo noticias... ¿de quién dirán VV. que tengo noticias? ¡De Carulla!

Ha escrito un soneto á León XIII por su mediación en el asunto de las Carolinas...

¡Esto sólo le faltaba á XIII!

¡Y á las Carolinas!

✱

Para ver *Un viaje á Suiza* siempre el teatro está lleno. Bien la empresa se divierte y bien se gana el dinero; ¡pero bien se desahoga con bombitos y con sueltos, que casi todos los días los hace de metro y medio!

✱

Libros:

Claros y nieblas. Un tomo de poesías originales de la señora D.^a Dolores Rodríguez de Tió. En él revela la autora un admirable estilo y una inspiración vigorosa. Hay algunas composiciones dignas de nuestros primeros poetas.

El Dr. D. Juan Cisneros y Sevillano, que combatió la epidemia en Aranjuez, como lo hacen los médicos de verdad, acaba de publicar un folleto que titula *Apuntes de la epidemia de Aranjuez en 1885*, y que considera modestamente como «contribución al estudio del cólera.» Ocupase en este folleto de la situación de la población epidemiada, de la importación, desarrollo y modos de combatir la epidemia, y por último, hace una estadística detallada de los resultados de ésta.

Es un estudio curioso, concienzudo y científico, que hace á su autor acreedor á una recompensa.

Sueños de un loco. Un elegante tomo de poesías de D. J. Arroyo de Aldoma, que demuestra en ellas sus relevantes cualidades de poeta y cuya excelente acogida le servirá de estímulo en los trabajos sucesivos. Precede al libro un prólogo de D. Miguel Morayta.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Individuo.—Flojito. Los platos no hacen ruido al volar.

Alumno.—Idem, salvo lo de los platos.

Sr. D. J. A.—Toledo.—V. hará cosas bonitas; las que envía son todavía incorrectas.

Sr. D. V. Ll.—Sevilla.—Unos versos largos, otros cortos, otros mal acentuados... ¡Figúrese V.!

C. D.—Madrid.—¿A quién se le ocurre hacer versos á la brisa?

Sr. D. G. D.—Madrid.—La idea como mala, no es mala; pero la forma...

Sr. D. A. G.—Valladolid.—El romance está hecho con facilidad; pero el asunto es gastado, y hay frases demasiado duras.

Sr. D. J. M.—Madrid.—También gastado.

Fuñón.—Oviedo.—Mediano. El primer cuarteto, no es imitación; es calco de Fray Luis.

Sr. D. F. G.—Valladolid.—Son demasiado formales.

Sr. D. L. M.—Valladolid.—Hombre, lo siento; pero ¡ah! he dicho muchas veces que tenemos muchos artículos!

Sr. D. P. A.—Santander.—Iba á decir serio, pero más parece cursi.

Sr. D. J. C.—Barcelona.—Parecen hechas así... á la ligera. Es decir, son flojas todas ¡todas!

Sr. D. J. M.—Córdoba.—Un tanto irreverente, y eso no es muy conveniente.

Lila.—Sevilla.—Fuertes.

Sr. D. A. R.—Madrid.—No me gustan. Por algo será, ¿eh?

Laudelino.—Madrid.—¿Y eso es de V. J. ¡Ah, guasoncico!

K. D. T.—Menéndez V. mucho, y no es la cantidad, sino la calidad la que se aprecia.

UN CANTAR



¡Como yo te vuelva á ver
junto á la botillería
con el cabo y el furriel,
te cayó la lotería!

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 3 pesetas; semestre, 5; año, 10

Provincias.—Semestre, 5 pesetas; año, 10

Estranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven
si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus
pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos
de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á
fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfe-
cho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Barquillo, 22, primero, izquierda.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

BIBLIOTECA FESTIVA

POR

FRANCISCO ARECHAVALA

EN PRENSA.—TOMO I. VIVIR PARA REIR

Precio: DOS REALES

A los libreros y vendedores, 25 por 100 de rebaja.

Oficinas: Concepción Jerónima, 19, segundo, izquierda.—Madrid

Se admiten suscripciones y anuncios

UN VOLUMEN MENSUAL

Los tres tomos del trimestre, una peseta para los suscritores
en toda España.

MADRID POLÍTICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATÍRICO, ILUSTRADO

No se admiten suscripciones.—Se da como REGALO á todos
los suscritores del MADRID CÓMICO.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 25.

A corresponsales y vendedores, cada ejemplar, 10.

Este periódico, complemento del MADRID CÓMICO, está redac-
tado é ilustrado por todos los colaboradores y dibujantes de éste.

A los señores corresponsales que lo sean de ambos se les re-
mitirán las cuentas unidas y en las mismas condiciones.

Los que lo sean sólo del *Madrid Político* deberán atenerse
á las observaciones insertas en el anuncio del MADRID CÓMICO.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Barquillo, 22, primera, izquierda

DESPACHO

TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

COMPañÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA

CHOCOLATES

ACREDITADOS CAFÉS

26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS DE 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20

Sucursal..... Montera, 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA